



CUENTA PÚBLICA 2021

Discurso Rector Universidad Finis Terrae, Cristian Nazer

Estimados miembros del Consejo Superior, autoridades universitarias, directivos, académicos y funcionarios; queridos estudiantes:

Agradezco a cada uno de ustedes el asistir a esta cuenta pública. Lo que hacemos hoy es mirar una parte de nuestra historia institucional, identificar los avances y desafíos que ese período trajo y, sobre todo, resignificar lo vivido a partir del proyecto institucional que nos convoca.

Construir la Cuenta Pública anual de una Universidad, por lo rico de la experiencia que se teje al interior de ella, es como armar un puzle de muchas piezas. No es un discurso que nace de las ideas y convicciones de una persona, sino que es un relato que articula aquello que cada comunidad académica, cada miembro de nuestra Institución, ha diseñado y generado. Esto implica el ejercicio de analizar cada acción y logro en su contexto, dando cuenta de las motivaciones que inspiran y sobre todo de los valores y anhelos que transversalmente van movilizandando nuestra Universidad como un solo cuerpo. Esta cuenta pública no es mía, sino de todos y de cada uno de ustedes. Yo sólo soy el vocero de la rica actividad que se desarrolla en nuestra querida Finis Terrae.

Segundo año en pandemia

El año 2021, en varios aspectos fundamentales, fue un periodo de transición. Un cierto control de la pandemia permitió que al menos durante el segundo semestre nuestra actividad volviera a ser presencial y con ello se dieran pasos hacia una normalidad que transversalmente añorábamos. El compromiso de toda nuestra comunidad y los protocolos que mantuvimos de manera rigurosa permitieron que pudiéramos retomar las clases de manera segura. Agradezco la esmerada y acertada labor del Comité Covid que ha mantenido un permanente seguimiento de la situación sanitaria de nuestra comunidad. Su interdisciplinaridad y transversalidad han sido valores que han mostrado ser muy eficaces.

Después de 16 meses con actividades online, el volver a encontrarse fue un gran regalo. Todos los miembros de nuestra comunidad lo vivimos como una señal de esperanza y también como un cúmulo de importantes enseñanzas pedagógicas; entre ellas, sin duda, que nada reemplaza el encuentro personal y cercano, y que no hay mejor aprendizaje que aquel que se produce al interior de un aula en que profesores y alumnos comparten la vida.

El año pasado fue un periodo interesante pues también se generaron importantes espacios de reflexión para capturar la experiencia aprendida durante los meses en que debimos actuar de manera remota. Hoy estamos incorporando herramientas para reforzar



aprendizajes a través de plataformas virtuales y metodologías nuevas que nos permitan robustecer los perfiles de egreso y, sobre todo, profesionales.

En este sentido, la pandemia también ha dado un impulso decisivo en la innovación de nuestra oferta universitaria. Fruto de ello, el año pasado, aprobamos la creación de Finis Online, la cual se constituirá en una nueva estrategia docente para impartir cursos de especialización en modalidad remota. En este momento, en su primer semestre de funcionamiento, tenemos cerca de 500 nuevos estudiantes y estamos impartiendo 7 diplomados en los ámbitos de: negocios, educación, salud y liderazgo. Finis Online nos abre a un mundo nuevo y significa una importante estrategia de desarrollo para tiempos cada vez más desafiantes.

No podemos olvidar que la pandemia trajo mucho dolor e incertidumbre, pero al mismo tiempo debemos reconocer que ha dejado en evidencia el talento y el coraje de nuestra comunidad. Implementamos sistemas de avanzada para que nunca dejáramos de impartir una docencia de calidad, gestionamos equipos de apoyo a nuestro personal y estudiantes, mantuvimos unida a la comunidad a pesar de la distancia física. El compromiso de todos ha permitido que nuestra Universidad saliera robustecida después de meses complejos.

Es importante destacar las actividades que la Dirección de Asuntos Estudiantiles, DAE, llevó adelante para que los estudiantes de los primeros años, que prácticamente no conocían la Finis Terrae de manera presencial, pudieran integrarse a la vida universitaria. Continuamos también con el Programa Conectados Contigo, de la Dirección de Acompañamiento, que ha generado durante la pandemia importantes espacios de encuentro para apoyar a quienes han necesitado mayor contención en estos años duros, iniciativa que ha robustecido nuestro sentido de comunidad.

También durante el 2021 se retomaron las Mesas de trabajo con representantes estudiantiles de diversas facultades de manera de buscar respuestas conjuntas ante los diferentes desafíos que presenta la etapa universitaria. Como Rector, pude volver a participar en encuentros con nuestros estudiantes para, a través de una agenda amplia y un diálogo sincero, poder proyectar la universidad que soñamos.

Sabemos -y no debemos olvidarlo- que aún estamos en recuperación y, por ello, el año pasado comenzaron a implementarse una serie de acciones tendientes a reforzar el desarrollo de competencias que pudieron verse afectadas por la ausencia de clases y de talleres presenciales. De igual forma, hemos generado iniciativas para apoyar la salud mental de nuestros alumnos y funcionarios. Es muy destacable el trabajo de la DAE y de la Escuela de Psicología a través de la implementación del Programa “Intervención en Crisis” y de los Talleres de Salud Mental. Agradezco sinceramente la entrega de todos quienes han aportado a enfrentar este tiempo de pandemia, ¡cuánto hemos aprendido unos de otros!



Somos conscientes de que las secuelas del Covid nos acompañarán por largo tiempo, pero tengamos la certeza que haremos lo necesario para superarlas y avanzar así en los objetivos de calidad que nos hemos propuesto como Institución. Tenemos un claro compromiso en ese sentido.

Innovación curricular

En la última acreditación comprometimos un proceso de innovación curricular para todas nuestras carreras y posgrados. El año 2021 fue clave para el cumplimiento de esta meta pues la totalidad de los programas de pregrado y un porcentaje importante de posgrados comenzaron y avanzaron en sus procesos de innovación curricular. Un 13% de nuestros programas de pregrado incluso ya han concluido este proceso de perfeccionamiento y el 2023 nos encontrará con la totalidad de los programas de pregrado innovados, siendo, en este proceso, una de las grandes novedades el contar con un perfil genérico de egreso claramente definido que recoge la riqueza de nuestro Ideario institucional y que es la base de un renovado currículo de formación general que responde a la necesidad de formar integralmente a nuestros alumnos.

Esta transición ha implicado procesos de profunda reflexión al interior de las comunidades académicas, considerando los desafíos que plantea cada disciplina, los perfiles profesionales que requiere el país y, sobre todo, la búsqueda de una mejora sustantiva en los aprendizajes de nuestros estudiantes. La importancia de este proceso no es sólo desde el punto de vista curricular, sino desde lo académico como conjunto, pues estos procesos de reflexión impactan todo el quehacer universitario y generan proyecciones de la mayor envergadura.

Quiero subrayar que este proceso de innovación curricular está en pleno desarrollo. Si bien los años anteriores trabajamos en base a diagnósticos e intervenciones en los planes y programas de estudio, hoy nos corresponde aplicar en el aula cada una de las nuevas propuestas. Se trata de un proceso tremendamente exigente, pues nuestro objetivo no es sólo tener documentos fundados de gran calidad, sino sobre todo impactar de manera positiva los procesos formativos de cada uno de nuestros jóvenes. Los llamo a estar atentos, a mantener procesos de reflexión y evaluación constantes, a mirar siempre críticamente cada uno de los planes que estamos llevando adelante. Innovar curricularmente no es un hito, sino un proceso permanente, es hacer carne nuestro compromiso con la mejora continua.

Proyecto Universitario

A fines del 2021 pudimos por fin ver concluido nuestro Proyecto Universitario, documento maestro que orientará el desarrollo de la Universidad en los próximos años. En otras palabras, una carta de navegación que esperamos nos impulse a avanzar en el desafío de la



complejidad. Me parece especialmente relevante destacar que este documento busca promover la reflexividad al interior de las comunidades académicas, de manera que ello permita articular las funciones universitarias en torno a áreas de desarrollo académico focalizadas. Nos asiste la convicción de que avanzar hacia la complejidad no consiste sólo en generar normativas y estructuras, sino sobre todo en desarrollar una cultura universitaria reflexiva que imprima valor agregado a toda la actividad que desarrollamos.

El Proyecto Universitario instala el concepto de Área Prioritaria de Desarrollo Académico, APDA, que es “el foco disciplinar y/o interdisciplinar que la Institución y las unidades académicas –facultades y escuelas- utilizan como ejes articuladores y estratégicos para orientar sus propuestas de Pregrado, Posgrado, Investigación y Vinculación con el Medio”. Se espera que cada una de las APDAs sean “un aporte distintivo y de calidad para la comunidad académica nacional e internacional, así como al medio externo”.

En estos años, cada comunidad académica ha trabajado en la identificación y fundamentación de sus propias APDAs y adicionalmente han generado trabajo interdisciplinar, a partir de esta lógica de focalización académica. Es así como hemos decidido, a nivel institucional, promover y trabajar en torno a cuatro, así llamadas, macro APDAs que se desarrollarán por medio de un intercambio académico interfacultades. Se trata, por tanto, de promover la inter y multidisciplinariedad que constituyen una oportunidad de desarrollo muy importante para nuestra Institución.

Educación de calidad es la primera área transversal que, además, por su naturaleza, fomentará la articulación e integración de las funciones. A través de este paraguas teórico y metodológico buscamos “contribuir al desarrollo y transformación de la sociedad a través de la formación integral de las personas, promoviendo el desarrollo de capacidades intelectuales, reflexivas y volitivas de los estudiantes, así como la responsabilidad consigo mismo y los entornos en que actúa”. Nada más propio del **ser** de una institución de educación superior.

Una segunda MacroAPDA es **Humanismo y Arte** que se sustenta en “el quehacer libre, creativo y original propio del ser humano”. La cual, como rasgo distintivo, considera el estudio, comprensión de su obra y la interacción de ésta con la sociedad, utilizando para ello metodologías cualitativas y etnográficas apropiadas. Una apuesta decidida con la **esencia** del ser universidad.

Salud y bienestar es la tercera MacroAPDA que busca “contribuir con el desarrollo saludable y armónico de la persona en su dimensión biológica, psicológica, social y espiritual.” Se busca instalar en este ámbito una reflexión sobre la **persona** de manera integral, relevando de este modo lo que constituye el núcleo de nuestro hacer.



Finalmente, el cuarto foco estratégico institucional será el **Desarrollo sostenible** que aspira a “fomentar una conciencia y cultura para la acción y gestión de herramientas y procesos que prospecten el desarrollo considerando variables económicas, sociales y medioambientales.” A partir de este concepto se constituirán grupos que abordarán el Crecimiento inclusivo y responsable; Medioambiente y sostenibilidad; Industria, producción y consumo sostenible; y Comunidades sostenibles. Es el reconocimiento de que la persona sólo se entiende, y puede desarrollarse, en **comunidad**; por ello la labor universitaria no puede sino superar los límites del yo para abrazar el nosotros.

Estos cuatro focos prioritarios, en torno a los cuales se establecerán diálogos académicos interdisciplinarios, son pertinentes a las necesidades del momento presente y sobre todo del futuro. Se caracterizan, además, porque implican una opción valórica robusta, propia de una universidad católica, que pone en el centro a la persona y, desde ella, a *lo creado*, promoviendo una mirada ética sobre la persona y la creación.

Como habrán podido percibir de mis anteriores palabras, las macroAPDAs no sólo articulan las funciones universitarias al interior de cada una, sino que igualmente se articulan entre ellas hilando el ser universidad con la persona y la comunidad. Esta triada (**universidad, persona y comunidad**) está a la base del Proyecto Universitario que estamos empeñados en construir. Los invito a leer, a discutir el documento y a integrar los principios y estrategias que en él se consignan en vuestras prácticas cotidianas. En particular la articulación de las funciones universitarias –docencia, investigación y vinculación con el medio- que es la clave para avanzar en la complejidad. Hacerlo enriquecerá tanto lo que hacemos como Institución, como los perfiles de nuestros académicos y alumnos.

La docencia se va a robustecer en este camino a la complejidad, pues seguirá siendo una de las funciones más trascendentales para una universidad católica. Estamos llamados, a través de la reflexión en comunidad, a definir temáticas, problemáticas y a explorar experiencias que puedan constituir materias de investigación, creación artística o innovación tecnológica. Nuestras aulas y talleres deben ser espacios privilegiados para que este tipo de definiciones emerjan.

Esta articulación entre docencia e investigación es de crucial importancia, ya sea porque asegura la pertinencia y calidad de los cursos que imparten nuestros docentes, como también porque retroalimenta permanentemente la reflexión académica de las unidades. Quiero destacar que todas las facultades y escuelas de la Universidad Finis Terrae están desarrollando planes vinculados con la investigación y que ello se realiza de manera pionera en ámbitos como la creación artística.

A través de la articulación de funciones vamos también a desarrollar y fortalecer las competencias y destrezas de investigación en los académicos y en los estudiantes de nuestra universidad. Es decir, aspiramos a que a través de posgrados, cursos y proyectos



podamos generar una cultura investigativa que permee todo nuestro quehacer. Desde esta perspectiva, la investigación no es la aplicación de una metodología sino es una actitud universitaria de apertura al conocimiento y al saber.

Queremos también integrar de manera creciente a nuestros estudiantes en experiencias de investigación, ya sea a través de proyectos y artículos, que hagan del aprendizaje una experiencia de transmisión intergeneracional virtuosa. La Facultad de Educación, Psicología y Familia, así como la Facultad de Derecho, están realizando acciones muy interesantes en esa línea. Nunca debemos olvidar que nuestro camino a la complejidad es en comunidad: una comunidad diversa, pero también integrada; una comunidad que hace de lo multidisciplinario su mayor riqueza; una comunidad que reconoce que el vínculo entre generaciones es la clave de la humanización de la cultura.

Hitos académicos relevantes

Hasta ahora hemos hablado de procesos, sin embargo, el año 2021 trajo consigo también el cumplimiento de metas muy añoradas y por las cuales habíamos trabajado intensamente en los años anteriores. Si hay algo que nos ha distinguido como institución es que cada paso lo hemos discutido y reflexionado en profundidad. Siempre avanzamos, pero siempre – desde esta Rectoría– he velado a fin de que nuestras decisiones sean fundadas, sustentables y participativas. También para que el desarrollo de todas nuestras áreas sea armónico y colaborativo.

En esta línea, me parece de la mayor relevancia destacar un hito que se concretó el 2021 y que fue la apertura del primer doctorado de nuestra Universidad. Programa en el área de las Ciencias del Ejercicio en conjunto con la prestigiosa Universidad de Lovaina. Este doctorado, único en su tipo en Latinoamérica y que cuenta con un claustro internacional de excelencia, busca contribuir a la formación de capital humano avanzado en el ámbito del ejercicio físico como herramienta de prevención, rehabilitación y uso terapéutico aplicado a la salud y enfermedades que afectan a la población.

Ya tenemos nuestros primeros 3 estudiantes de doctorado quienes, desde agosto del año pasado, están recibiendo una formación de alto nivel marcada por el sello de la Universidad Finis Terrae, es decir, con un acompañamiento personalizado, con una comunidad académica comprometida con este proceso formativo y con altos estándares desde el punto de vista científico y ético.

A este logro se suma el que la carrera de Kinesiología se posicionara en el Ranking de Shanghai, en el tramo entre las 150-200 mejores escuelas, a nivel mundial y que, además, fuera señalada en el cuarto lugar del Ranking de la prestigiosa revista América Economía. Lo logrado por la Escuela de Kinesiología, que nos llena de orgullo, no ha sido casual sino fruto de un arduo e inteligente trabajo académico colaborativo. Mi reconocimiento al



equipo de la Escuela de Kinesiología que, durante años, ha perseverado en generar y consolidar una comunidad de alta productividad académica, innovadora y con redes internacionales activas al más alto nivel.

Durante el 2021, además, se decidió impulsar un segundo doctorado, esta vez en el ámbito de las humanidades. Se trata de un programa interdisciplinar de excelencia que permitirá compartir con los futuros doctorandos el rico conocimiento que por décadas se ha producido en el CIDOC. Quisiera destacar el hecho de su naturaleza interdisciplinar, esto es muy importante porque imprime un sello de amplia perspectiva a cada uno de los problemas que se estudiarán e investigarán como parte del posgrado. En tiempos en que la fragmentación pareciera ser la norma, generar un programa que abra espacios de diálogo, de valorización de aquello distinto y de integración de los saberes es una contribución de nuestra universidad a pensar el futuro de manera esperanzada.

Agradezco al claustro académico que integra doctores tanto de la Facultad de Humanidades y Comunicaciones como de la Facultad de Artes, al Consejo Académico y al Consejo Superior de nuestra Universidad que el Doctorado Interdisciplinar en Humanidades ya esté aprobado y esperamos que en los próximos meses este segundo programa doctoral pueda ponerse en marcha. Estoy seguro de que será un gran aporte para el desarrollo de nuestro país, de nuestra cultura y sociedad.

Nuestra Universidad tiene altas expectativas en ambos doctorados, los cuales son el fruto maduro de la actividad universitaria que en estas Facultades se ha dado por años. En sus orígenes ciertamente encontramos investigación, pero también docencia y vinculación con el medio. Esperamos de los equipos que los integran un trabajo colaborativo intenso y de gran calidad, pero además quiero pedirles, por favor, que no se encierren sólo en sus grupos de trabajo. Necesitamos, como Universidad, que ustedes ayuden a imprimir fuerza en nuestro desarrollo académico como conjunto, que sean motores para todas las facultades y escuelas. En mi calidad de Rector en muchas ocasiones les pediré consejo y apoyo. Ustedes han sido pioneros, han abierto un camino sin retorno hacia la complejidad, para toda nuestra Universidad. Mil gracias por ello.

Como se puede apreciar, hablar de las transiciones que estamos viviendo no implica inmovilismo, por el contrario, se trata de un periodo necesario para avanzar hacia el horizonte que nos hemos trazado. En este sentido, todas las facultades y escuelas han mostrado importantes avances en materia de investigación, ya sea delineado estratégicamente focos prioritarios y capacitando a académicos para impulsarlos en sus carreras investigativas; pero también creando laboratorios y centros de investigación que permitan llevar adelante proyectos robustos. Es así como el año pasado se crearon el Laboratorio de Investigación Avanzada en Nutrición y Salud, el Centro de Investigación en Educación Médica y Ciencias de la Salud, y el Centro de Economía y Negocios Sostenibles. Proyectos, todos ellos, que van marcando el paso a nuevas iniciativas que van surgiendo en

otras Facultades y Escuelas. Como en una fecunda primavera, el paisaje se va coloreando con la diversidad de formas de hacer universidad.

En este mismo sentido, cabe destacar que las múltiples disciplinas que reúne nuestra Universidad han permitido contar con un abanico riquísimo de fuentes generadoras de conocimiento. Esto nos ha permitido durante el 2021 contar con 18 proyectos Fondecyts activos y, si comparamos con el 2020, aumentar en un 46% la producción científica indizada en Scopus y WOS, alcanzando un total 272 artículos en publicaciones de ambos tipo.

Hoy todas nuestras facultades cuentan con núcleos de investigación activos y, por lo mismo, un gran desafío a corto y mediano plazo es avanzar en estudios inter y multidisciplinarios que permitan enriquecer e innovar en nuestro quehacer académico. Como han podido apreciar, hemos dado algunos pasos importantes en ello y estamos llamados a que este tipo de estudios sean distintivos de nuestra Institución.

Es fundamental que el impulso que hemos alcanzado en materia de investigación se mantenga. Esto es clave para imprimir más fuerza y velocidad en nuestro avance hacia la complejidad. Requerimos el compromiso de todos para alcanzar esta meta y les reitero que todas las autoridades superiores de nuestra Institución están decididas a apoyar y también a modificar lo que se requiera para ello. Avanzar hacia la complejidad no es una opción, sino una decisión, es asumir lo que somos, nuestra propia naturaleza y sacar a la luz toda la belleza de un Proyecto Universitario que nos trasciende.

Desarrollo de nuestra facultades y escuelas

Es el momento de escuchar a nuestros decanos, quienes, en propiedad, van a dar cuenta de lo realizado por las facultades, escuelas, centros de investigación y laboratorios durante el 2021.

(Videos de cada Facultad)

Agradezco la labor de cada una de los Centros, Institutos, Escuelas y Facultades. Al revisar el quehacer de las unidades académicas durante el año pasado es posible constatar el creciente acercamiento que como Universidad hemos tenido con territorios, instituciones y organizaciones. Hemos avanzado mucho en el establecimiento de diálogos fecundos con el entorno y en aportar al bien común a través de acciones concretas. Una universidad no se entiende si no relacionada con el entorno en que se encuentra, no es un mundo cerrado si no abierto a recibir y a dar.

En materia de **vinculación con el medio** se realizó, durante el año pasado, una actualización de la Política Institucional y además se hicieron importantes definiciones respecto a los entornos significativos para la Universidad, para las facultades y escuelas. Cabe destacar que este trabajo incluyó la realización de 64 entrevistas a representantes de instituciones



vinculadas con nuestra Universidad y cuya perspectiva hemos integrado con la certeza que esto es parte de nuestra vocación para aportar concretamente a la sociedad y la cultura.

Uno de los avances más importantes en materia de vinculación, y que nos sitúa en un nivel avanzado en esta materia, es que contamos desde el año 2021 con un modelo y sistema de evaluación de impacto los cuales han incorporado diversas referencias y buenas prácticas relevadas a nivel internacional. Se trata de un importante avance que iremos perfeccionando en conjunto pero que nos permite tener claridad de cómo vamos a evaluar las acciones que realizamos en esta materia.

Cabe destacar que, durante el año 2021, 5.070 estudiantes participaron en actividades de vinculación el medio, así mismo 11.027 estudiantes fueron beneficiados con estas iniciativas, al igual que más de 672 mil personas externas.

Estamos convencidos de que nuestra Universidad puede hacer un gran aporte al país, a la sociedad y la cultura y que ello debe hacerse, a partir de nuestras opciones identitarias y misionales. Un ejemplo de ello fue la creación, por parte de la Facultad de Derecho, de una plataforma de Debate constitucional y Doctrina Social de la Iglesia que ha buscado facilitar la lectura del momento actual a la luz de principios cristianos tan fundamentales como son la dignidad humana, el bien común y la solidaridad. También las misiones y actividades sociales organizadas por la Pastoral Universitaria y ASUFINIS dan cuenta de la vocación que alimenta nuestro proyecto universitario.

Quiero agradecer a todos los académicos, funcionarios y alumnos, en particular también a nuestro Consejo Superior, que permitieron que el 2021 terminara siendo un año de importantes avances para la Universidad, a pesar de las complejidades que ha debido enfrentar el país y el mundo. Esta mirada retrospectiva debe llenarnos de esperanza y de energía para el periodo que estamos hoy viviendo y que está marcado por el proceso de autoevaluación de cara a nuestra reacreditación institucional. En este ejercicio de comunidad tenemos una valiosa oportunidad de crecer. Les invito a involucrarse de manera comprometida en las actividades que se están desarrollando en torno a él, a aportar una mirada profunda que permita de mejor manera valorar cada proyecto y acción que hemos llevado adelante y sobre todo que ponga en evidencia el espíritu y motivación que nos anima como universidad.

Por delante tenemos un horizonte precioso que nos llama a recorrer el camino con entusiasmo a pesar de las incertidumbres. La fuerza del andar no está en la regularidad del camino, ni en la ausencia de dificultades, si no en la seguridad con que se pisa. Y esa seguridad nos viene de la convicción de estar construyendo un proyecto académico sobre la roca firme de la verdad y del amor a la persona, amparados en la seguridad que da la comunidad. No temamos los tiempos venideros que nos desafían, tenemos la fortaleza de una misión compartida que hunde sus raíces en la verdad del hombre y que atraviesa la



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

historia iluminando cada época. En tiempos complejos queremos revitalizar lo mejor de la tradición universitaria, aquella que por siglos ha impulsado a hombres y mujeres a buscar la verdad, el bien y la belleza. Qué Dios nos acompañe siempre en nuestro caminar.

Muchas gracias.

Cristian Nazer

Rector

Universidad Finis Terrae